

EMOCIONES

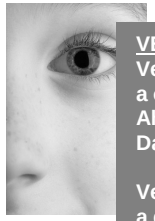
*"**Felices** los limpios de corazón porque ellos verán a Dios" (Mt 5)*

*"¿Pensáis que vine a traer paz a la tierra? No paz, os digo, sino **conflicto**…" (Mt 16)*

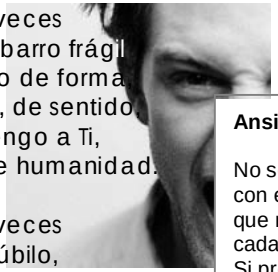
*"Jesús lo miró con cariño y le dijo: "Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Después vente conmigo. A estas palabras, el otro frunció el ceño y **marchó muy triste**" (Mc 10,21-22)*

*" Pero él despareció de su vista. Entonces comentaban: "¿**No ardía nuestro corazón** mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la escritura?"*

A veces lleno la vida de argumentos, palabras, teorías, doctrinas, ideas… sobre todo. Sobre Dios, sobre mí, sobre lo que hago o lo que quiero hacer, sobre mis gentes… pero cuando dejo el corazón desnudo, allá donde las palabras ya no saben pronunciarse, allí siguen latiendo el calor, la pasión, el desasosiego, el miedo, la dicha, el temblor… Y tú me hablas también en ello.



PORQUE A VECES
estoy cansado y agobiado,
herido, derrotado,
triste o desbordado,
vengo a Ti,
luz que rompe las tinieblas.



Porque a veces
me siento barro frágil
necesitado de forma
de aliento, de sentido,
vengo a Ti,
alfarero de humanidad.

Porque a veces
grito con júbilo,
río con fuerza,
amo con ganas,
vengo a Ti,
Palabra que enamora

Cansado o ligero,
sano o herido,
exultante o derrotado
vengo a Ti,
y estoy en casa.

VENGO AQUÍ, MI SEÑOR
Vengo aquí, mi Señor
a olvidar las prisas de mi vida.
Ahora sólo importas Tú.
Dale la paz a mi alma.

Vengo aquí, mi Señor
a que en mí lo transformes todo nuevo...
...a adentrarme en tu paz que me serena...
...a pedir que me enseñes tu proyecto...

Ansias de vivir.

No sé qué hacer, Señor,
con estas ansias de vida,
que me van devorando
cada día!
Si pretendo frenarlas,
ya no vivo.
Si las dejo correr,
¿dónde me llevan?
Tú eres la vida.
Yo sólo un hilo de tu fuente.
Manar, correr, verterme…
Sin mirar dónde,
cómo y a quiénes,
derramarme.
Y a los pies de mi hermano,
de cualquiera,
estrellar mi alabrastro
y dejar que la casa
se empape toda del perfume
barato, que te traigo.

¿Eso es vivir?
Pues eso ansío
El morir a mi muerte,
el no acabarme
con algo tuyo, por dar, entre
mis dedos.

Y, cuando haya partido,
continuaré, manando de tu
fuente,
lo aprendido:
Muero, siempre que vivo;
Vivo, siempre que muero.

(Ignacio Iglesias, sj)

Sentir…

No quisiera quedarme apático, indiferente a todo, frío, ajeno a Ti, a los otros y a mis propias fuerzas. ¿Qué sería una vida así? Sin tormentas ni remansos de paz. Sin cuestas de enero, en las que parece que el mundo da vértigo, o sin momentos de quietud en los que todo vuelve a su sitio. ¿Qué sería mi vida si no hubiera en ella ilusiones, zozobra, instantes de dicha y otros de desasosiego? ¿Qué sería mi historia sin lágrimas ni risas? ¿Qué sería cada día sin amor o desamor? Gracias por crearme así, sensible, sentimental (que quiere decir capaz de sentir –ojalá mucho-) capaz de vibrar, temblar, volverme loco a ratos…

NADA NOS SEPARARA
Nada nos separará (bis).
Nada nos separará, uh, uh,uh,
del Amor de Dios.

Gracias por la tormenta

La tormenta asusta. En esos momentos creo que me voy a hundir. Y me desinstala. Pero también me despierta. Me hace vivir, luchar, revolverme si algo no me gusta o me duele. Me hace levantar la cabeza, el corazón, los brazos, preparado para defenderme de lo que amenaza, o para afrontar lo difícil. La tormenta es el mal de amores, las relaciones complicadas, las discusiones familiares, el agobio de los estudios, la incertidumbre sobre mi vida o mi futuro y tu evangelio cuando se me vuelve espinoso. Todo eso es la tormenta…
… Pero en ella no estoy solo, porque Tú estás conmigo.



TE ALABO

Aún en la tormenta
aún cuando arrecia el mar
te alabo, te alabo en verdad.

Aún lejos de los míos
aún en mi soledad
te alabo, te alabo en verdad

Pues sólo a Ti te tengo, Señor
Pues Tú eres mi heredad
Te alabo, te alabo en verdad (2)

Aún en la tormenta…

Aún sin muchas palabras
aunque no sé alabar
te alabo, te alabo en verdad.

Gracias por la calma.

La calma son esos momentos en que el sentimiento es más cálido. Es el abrazo anhelado que se recibe y se convierte en bálsamo que aquieta y sosiega. Es la palabra que acuna, arropa e ilusiona. Es la alegría tranquila cuando parezco encontrar respuestas. Es el momento de perdón tras una discusión (cuando vuelvo a encontrarme con la mirada que necesitaba). Es el silencio cargado de música. Es la satisfacción por la tarea terminada. Y es tu evangelio cuando me llena de coraje, de empuje, de sentido…
… Y en la calma no estoy solo, porque Tú estás conmigo.